



EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.	28 reales.
Seis	50 .
Un año.	90 .

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.	16 reales.
Seis	28 .
Un año.	50 .

DIRECTORA,
LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO,
JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

EN EL EXTRANJERO,
ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.	5 pesos.
Un año.	9 .

EN EL CENTRO DE AMÉRICA
Y FILIPINAS.

Un año.	11 pesos.
-----------------	-----------

Año II.

Madrid 6 de Agosto de 1872.

Número 29.

SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—En un album, por don Jacinto Labaila.—La Montaña maldita, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—El Libro del corazon, por D. Ramon Ortega y Frias.—Explicacion de los grabados.—Solucion á la charada del número 37.—Geroglífico.

Setiembre son saludables sus oleajes, y el mar cantábrico posee deliciosos puertos en donde encontrar la salud y el solaz, advirtiéndolo que es aun más sano y recomendado.

Así, pues, todavía durante dos meses pueden recorrer las playas y disfrutar de los baños todas aquellas personas que por lujo ó por costumbre, frecuentan tan pintorescos sitios.

Para los viajes á las playas del Norte, citaremos un traje sencillo, pero de gran utilidad en los dias frescos. Es de tartan muy fino, color gris tierra y adornos marron.

Siete bieses adornan la primera falda. La segunda forma delantal por delante, y casi se pierde entre los flotantes pliegues de la primera. Una chaqueta semi-ajustada y abierta, adornada con solapas anchas, deja ver un chaleco marron, abotonado hasta la cintura: las mangas anchas, bordeadas como la chaqueta, con un fleco. Un sombrero de paja gris, forma pastora, completa generalmente estos lindos trajes.

De fular color crudo, es otro vestido que recomendamos. La primera falda es de faya ó de sultana, con tres guarniciones fruncidas, de fular, alternando con bandas ondeadas. La sobrefalda de fular, redonda por los lados, subiendo hasta la cintura, y despues cae por detrás en dos largas puntas, adornadas con un volante de faya, si la primera falda es de esta tela, y si

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

¿De qué podremos ocuparnos hoy, bellísimas y simpáticas lectoras, sino de playas, de fiestas campestres ó de excursiones marítimas? Esa es la actualidad, pues que los viajes nos arrebatan diariamente algunas de nuestras más elegantes damas.

De trajes, pues, de playa y viaje, nos ocuparemos con alguna extension, y en nuestros grabados podrán ver nuestras lectoras, que no hemos olvidado los vestidos propios para baños.

En las costas del azulado Mediterráneo, la temporada concluye más pronto, prolongándose solamente hasta el 15 ó 20 de Agosto, pues de esa época en adelante, las tempestades se suceden, las ondas se agitan tumultuosamente y pierden por completo todo atractivo y condiciones para bañarse.

No así en la costa del majestuoso Océano: hasta fin de



ELISA BOLDUN.

no, de fular. Corpiño con largas aldetas y manga ancha.

Para campo ó baños, debemos aconsejar llevar siempre una polonesa de cachemir, bordada, porque es utilísima en días frescos y para toda clase de vestidos. De seda con encajes es para trajes de más etiqueta y para faldas menos modestas.

Para paseo y jardines, vimos hace dos ó tres días un bonito vestido, para la elegante señora de N..., y que debía lucirse en Arechavaleta.

Era de crepelina color tierra seca, con cinco guarniciones rizadas, y como cabecilla un biés de crepelina blanca, casi oculto por un encaje negro.

La túnica-polonesa estaba abierta, recogida en los lados y formando puff. Las tres aldetas de la chaqueta están adornadas con crepelina blanca y encaje; el corpiño forma chaqueta redonda con chaleco: manga con cartera.

Para reunion en el casino, describiré un vestido elegantísimo y de un gusto irreprochable.

La primera falda era de seda color marron claro con un gran volante, con una tabla ancha de distancia en distancia, con conchas de seda rosa; la cabecilla es vuelta, forrada con seda rosa.

La túnica forma tres anchas hojas con solapas de seda rosa; las de los costados se anudan por detrás con cordones y borlas rosa.

Corpiño-chaqueta con chaleco rosa, el que es bastante largo. Manga ancha y con vueltas rosa, advirtiéndose no sea color fuerte, sino pálido.

Fresco, vaporoso y encantador para una niña de 15 años, citaremos un vestido de granadina blanca, adornado con lazos y bordes de terciopelo: chaqueta de granadina y sombrero negro con margaritas y flores de granado: cinturón de terciopelo negro y sombrilla negra con encajes.

Este traje es caprichoso y original, pudiendo servir para un medio luto sencillo: para una morena pálida, sería muy á propósito.

Los corpiños-chaquetas hechas de bandas de encaje y bandas de terciopelo, son de bellissimo efecto, así como para playa y campo, los de lana dulce, blanca, bordados con seda gris, habana, verde, azul, ó dorado. El modelo *dolman* es el más elegante y el que más se adopta para esa clase de abrigos, que pueden bordarse con sutache negra ó blanca, y poner al borde un fleco rizado, de borlas.

Los sombreros de paja con el fondo ya de seda, ó de gasa, están muy en boga, adornados con jacintos, rosas-té, follaje ó cordones y cocas de faya.

Los peinados continúan muy elevados, y para mantilla con flores ó lazos entre el cabello.

Las medias diademas entrelazadas con los tirabuzones, que deben ser muy largos y gruesos: también continúan llevándose las moñas de dos gruesas trenzas á los lados y multitud de ricillos en el centro, y para sombrero dos trenzas formando una larga moña.

Verdaderamente es de sentir que esa multitud de puntillas de lana, de diferentes colores, que se ven hoy en Francia, no se encuentren en los comercios de Madrid, pues son bonitas y útiles, al mismo tiempo que poco costosas.

Los corpiños interiores deben tener el escote bastante bajo, y guarnecido con una tira bordada y un entredós, formando pechera, si es para polonesas ó corpiños con escote-fichú; en ese caso será más adornado el pecho con tiras y entredoses atravesados en forma de corazón: también con bullonados y cintas de color, pasadas por ellos.

Los cuellos fichú para vestir, deben ser de organdí muy fino y encaje *Valenciennes* legítimo, haciendo iguales las mangas, ó mejor dicho, un volante con dos guarniciones que se cosen en el interior de la manga del vestido.

En casa de los Sres. Ibarra y Montilla, calle de Postas, esquina á la de Zaragoza, encontrarán nuestras suscriptoras un surtido completo de telas de verano, lanillas, brillantinas, organdí, Pompadour y sultanas, distinguiéndose por sus módicos precios y por la buena clase de los géneros.

Ventajosa en sedería, telas de algodón y de hilo, mantelerías, elegantes cortinajes y géneros de punto, es el comercio de *Las Siete Naciones*, calle de Jacometrezo, esquina á la de la Abada. Nuestras lectoras saben que no acostumbramos recomendar sino lo que verdaderamente es equitativo y útil;

lo que pueda reportar una ventaja ó una economía bien entendida.

II.

Precioso es el dibujo de zapatillas que damos con el presente número, para bordar con aplicacion de terciopelo sobre paño, ó de paño sobre piel: esto último es propio para verano. Los contornos del dibujo se hacen con napolitana de seda azul, que se cose como la sutache.

Entre estos contornos se colocan unas perlas negras talladas. Las flores del centro del medallón son de terciopelo, ó paño, bordeado con napolitana.

Los tallos se hacen con seda azul, y las guías con perlas negras.

Las estrellas y el enrejado se bordan con seda azul: damos la pala de la zapatilla, y ésta armada, reservando para el próximo número presentar el dibujo para los lados, detalladamente.

En la hoja de patrones y dibujos repartida con el número 40, hay entre otras cosas, un elegante canesú para camisa de señora, complaciendo con esto á varias de las lectoras de nuestro semanario, que lo habian solicitado; cenefas para sutache, pudiendo servir para abrigos y vestidos, y cenefas para sábanas ó enaguas, así como cifras para las misas y para pañuelos; guirnaldas para pecheras de caballero, y camisas de señora, ramos sueltos y caprichosas letras enlazadas, complaciéndonos con la idea que serán del agrado de las señoras que las deseaban.

Las labores tienen la ventaja de entretener agradablemente las horas de ocio, y que al recrearnos, nos hace comprender que la imaginacion debe estar siempre preocupada de una manera que disipe los pensamientos tristes y que en el trabajo encontremos un amigo fiel, que nos consuela y nos hace olvidar las amarguras.

Esto mismo sucede con los buenos libros: ellos influyen poderosamente en nuestro organismo, y nos presenta la vida bajo un prisma más risueño y soportable.

Las labores y los libros deben ser los compañeros inseparables de una señorita, dedicando á los unos las horas del trabajo, á los otros las de recreo.

Para las primeras el buen gusto material y la inteligencia, para los segundos el criterio sano y la moral más pura para saber elegirlos; pues si bien es verdad que aun en los malos se aprende y encierran siempre un fondo filosófico-social, vale más buscar entre flores la más bella y perfumada, que no entre ortigas una violeta.

Ocupada en sus labores, el tiempo es corto para una señorita; se instruye, disfruta con su obra y estudia el buen éxito de ella: más tarde sabrá enseñar á sus hijos y distribuir el trabajo para sus criados, sosteniendo el buen orden tan necesario en una casa; por esto recomendamos especialmente á nuestras jóvenes lectoras que vean en los consejos que brotan de nuestra pluma, unos amigos que en todas épocas pueden serles útiles y dejar un recuerdo en su corazón.

La Baronesa de Wilson.

EN UN ALBUM.

Errante peregrino en el remanso
Que forman la corriente de tu vida,
Un momento con júbilo descanso,
Ya que su calma á descansar convida.

Y te veo feliz, madre dichosa,
Esposa idolatrada: la fortuna
Propicia á tu deseo y cariñosa,
Cumple tus esperanzas una á una.

Con gozo veo tu feliz destino,
Y cojiendo el bordon, con brio escaso,
Prosigo nuevamente mi camino,
Y envidiando tu paz, suspiro y paso.

Jacinto Laballa.

ELISA BOLDUN.

Al talento como al amor, le basta un instante para revelarse.

En esa privilegiada tierra que cubre el encantador cielo de la poética Andalucía, bajo los ardientes rayos de aquel sol meridional, rodeada de un paisaje galano y florido, bañando sus piés en las tranquilas aguas del caudaloso Guadalquivir; ostentando altiva su *Torre del Oro*, donde en tiempos pasados se custodiaban los ricos caudales que llegaban de América, su sin par *Giralda*, verdadera maravilla y su incomparable catedral, se alza la hermosa Sevilla, patria de Lope de Rueda, *Hispaleto*, Murillo, Alberto de Lista y tantos otros hombres que han dado celebridad á las artes, á las ciencias y á las armas.

Andalucía ha tenido siempre la fama de haber visto nacer en su florido suelo á las mujeres más bellas y á los hombres más sábios, y á esta fama que ya es proverbial así en España como en el extranjero, á ese inmenso catálogo de nombres célebres orgullo de Sevilla y honra de España, vamos á permitirnos añadir uno más, para halagar nuevamente su justo orgullo de madre; este nombre es el de Elisa Boldun, nacida en dicha ciudad en 1847.

Obligado su padre, don Calixto Boldun, á formar parte de la gran compañía del teatro Español, tornó de nuevo á Andalucía (1855), fijando su residencia en Cádiz.

Elisa que contaba entonces ocho años, comenzaba ya á demostrar su afición al arte dramático, abandonando sus infantiles juegos para recitar trozos de dramas y comedias, notándose en ella una predilección especial hacia las poesías del inolvidable actor don Julian Romea.

¿Era acaso que presentia ya, que aquel génio colosal habia de tenderla su protectora mano, ó en ellas encontraba quizás el bello y puro ideal que forjara su ardiente fantasía?

La niña Tirado obtenia en Madrid grandes aplausos representando las bellas obras *Hija y Madre*, *La Archiduquesita* y otras. El padre de Elisa, quiso hacer una prueba y dispuso la representacion de ellas en el Teatro Principal de Cadiz, causando tal entusiasmo las felices disposiciones y el inimitable talento de la niña Elisa, que la escena se vió convertida en un jardin de flores y coronas; y como si esto no fuera bastante, el *Liceo Gaditano* honró á Elisa, en union de su señor padre, con el título de socios de mérito.

Nuevos triunfos continuaron sonriendo á la infantil artista; y á los distinguidos actores don Manuel y don Fernando Osorio, se debe el que el señor Boldun, cediendo á sus reiteradas instancias y consejos, dedi-

cara á Elisa á la escena dramática, tornando á Madrid y presentándola al eminente actor don Julian Romea, con objeto de que ingresara en la clase que dicho señor dirigia en el Conservatorio de Música y Declamacion.

Faltábale á Elisa una prueba, una prueba que podríamos llamar *decisiva*, esto es, el recitar algunos versos delante de aquel coloso del arte, y debemos consignar para honra de Elisa y de España, que la prueba no pudo ser más honrosa para la joven actriz, puesto que don Julian Romea, luego de oírle recitar algunos versos del magnífico drama *Los hijos de Eduardo*, y de la bellísima comedia del señor Breton de los Herreros, *Ella es él*, exclamó con aquel acento que llevaba la convicción al ánimo de todos, y animados sus ojos por el brillo de la inspiracion: *Desde hoy cuento con una actriz.*

El diagnóstico estaba hecho; el gran doctor en la ciencia dramática habia hablado; el enfermo estaba salvado; Elisa Boldun debia ser una grande artista, y lo ha sido.

Sus adelantos en el Conservatorio fueron tales, que presto sobresalió en primer término, y como á instancias de sus padres salieran á oposicion las plazas pensionadas, obtenidas hasta entonces por recomendacion, Elisa alcanzó una de ellas por *unanimidad* de votos.

Cuando don Julian Romea (1860), arrendó el teatro de *Lope de Vega*, para que sirviera de escuela práctica á sus alumnos, Elisa desempeñó en el conocido drama del señor Larra, *La Oracion de la tarde*, el papel de Margarita, siendo acogida por el público con verdadero entusiasmo; su reputacion podia ya darse por asegurada, porque si es cierto que algun ó algunos espectadores pueden ser injustos, no lo es ménos, que todo un público pocas veces se equivoca.

Dedicada por su inolvidable maestro al género cómico, por ser el que más se adoptaba á su edad, la representacion de *La Niña boba*, delante de doña Isabel de Borbon, le proporcionó la inapreciable honra de obtener el segundo premio que recibió de manos de aquella elevada señora.

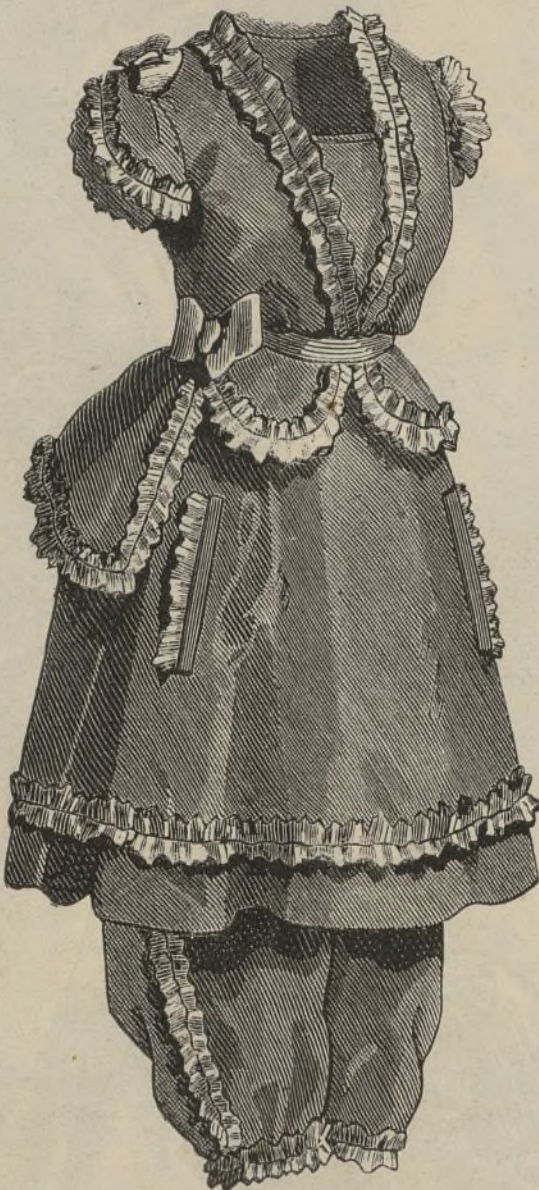
Reconociendo sus padres, que nada nuevo podia aprender en él, determinaron sacarla del Conservatorio, y colocarla al lado de los distinguidos artistas, don Pedro Delgado, doña Teodora Lamadrid y don Mariano

Fernandez (1861), haciendo su primera salida con la linda comedia *El Amante prestado*, y obteniendo los más espontáneos y justos aplausos.

Faltaba á Elisa Boldun, hacer la última prueba, y esta le estaba reservada al inteligente artista, don Victorino Tamayo, quien *analizando*, por decirlo así, el privilegiado talento de la joven artista y sus bellísimas dotes, se propuso hacerla brillar

en ambos géneros: sus desvelos y trabajos se vieron justamente recompensados, y el teatro español contó desde entonces con una nueva dama que á su encanto y belleza

Grabado núm. 1.



Grabado núm. 2.



Grabado núm. 3.





TRAJES PARA PLAYA.

I. Traje para niño de cuatro á cinco años.—Falda de piqué blanco, adornada con lazos de terciopelo negro. Chaqueta con aldeta postillon, y cuello marinero. Botones de terciopelo. Sombrero de hule. Botinas de enero amarillo.

II. Traje para niña de ocho años.—Primera falda de percal con rayas azules y blancas. Segunda falda con rayitas y recojidos por medio de unas hojas bordadas con un volante. Lazo de faya en el centro del volante. Corpiño de escote cuadrado, con aldetas. Camisolin plegado y bordado. Sombrero adornado con terciopelos azules y margaritas. Zapato escotado.

III. Vestido de faya gris y verde. Primera falda gris, adornada con un volante formando canalones: la cabecilla es un plegado enconchado y forrado de verde. Polonesa de faya gris con solapas de tela verde. Manga estrecha con el mismo adorno que la falda. Sombrero de granadina inglesa gris, cocas de faya verde y guirnalda de flores. Sombrilla gris con forro verde.

IV. Vestido de poplin verde reseda. Falda de cola adornada con una banda ondeada de ambos lados con un plegado de faya verde más claro á la cabecilla. Túnica cuadrada por delante, abierta á los lados y con fleco. Confeccion-manteleta verde más claro:

una punta de la manteleta, sube por encima del hombro izquierdo, manga más ancha. Sombrero de paja de arroz, adornado con cinta verde de tres puntas de color. Pluma rosa.

V. Traje de sultana blanca, adornada con terciopelo negro. La túnica forma dos puntas á los lados y recojida por detrás: manga ancha adornada con terciopelos. Sombrero de paja, con caída de encaje y rosas musgosas. Sombrilla blanca forrada de seda rosa.

VI. Traje de sarga gris claro. La primera falda adornada con un biés ancho y una banda ondeada. Polonesa abierta por delante

y drapeada. Solapas y bolsillos de faya gris oscuro, con botones de lo mismo. Manga ajustada con cartera de faya. Sombrero de faya gris, y velo de gasa. Fichú de encaje negro. Sombrilla de viaje pendiente de la cintura con una cadeneta oxidada.

VII. Vestido de fular azul marino. Primera falda guarnecida con un volante y un entredós bordado. Túnica recta por delante con puff y adornada con bandas bordadas. Corpiño con escote cuadrado y entredós bordados; aldetas postillon. Sombrero Trianon, hecho de paja de arroz, adornado con un rizado azul, lazos y rizado azul.

unia un clarísimo talento; y bien puede asegurarse que Elisa Boldun, fué desde entonces el *arpa sagrada* y misteriosa que expresa todos los sonidos.

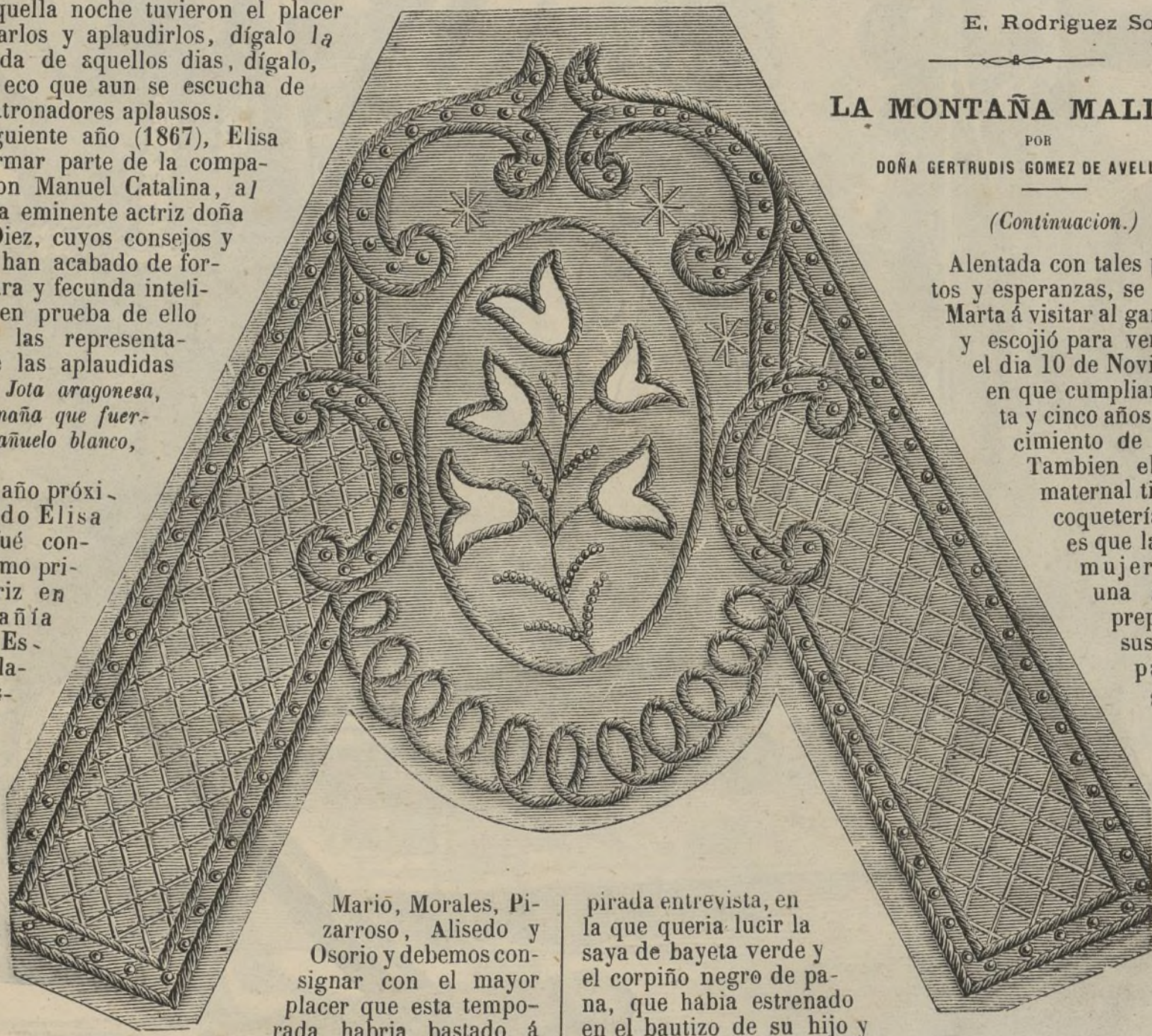
En 1866 volvió Elisa al Teatro Español, al lado de su maestro don Julian Romea, para tomar parte en una *justa*, en un verdadero *torneo* dramático. Nuestros lectores recordarán que por aquel tiempo, el primer actor italiano señor Rossi había representado el célebre drama *Sullyvan*, llegándose á decir por algunos, tan poco españoles como inteligentes espectadores, que Rossi había igualado cuando no *superado* á don Julian Romea; y otro tanto, aunque sin buscar la comparación, se decía de la señora *Civilli* en *La Casa de Campo*.

El génio inmenso de don Julian Romea no pudo resistir tamaña injusticia, y anunció para inaugurar la temporada *Sullyban* y *La Casa de Campo*, interpretada por Elisa Boldun. Si el triunfo correspondió á las justas esperanzas que todos habíamos concebido, si el entusiasmo del público llegó al delirio, así con Romea, como con *Elisa*, díganlo los que en aquella noche tuvieron el placer de admirarlos y aplaudirlos, dígalos la prensa toda de aquellos días, dígalos, en fin, el eco que aun se escucha de aquellos atronadores aplausos.

Al siguiente año (1867), Elisa pasó á formar parte de la compañía de don Manuel Catalina, al lado de la eminente actriz doña Matilde Díez, cuyos consejos y lecciones han acabado de formar su clara y fecunda inteligencia, y en prueba de ello citaremos las representaciones de las aplaudidas obras *La Jota aragonesa*, *Más vale maña que fuerza*, *El Pañuelo blanco*, y otras.

En el año próximo pasado Elisa Boldun fué contratada como primera actriz en la compañía del teatro Español, al lado de artistas como Calvo,

Grabado núm. 4.



Marió, Morales, Pizarroso, Alisedo y Osorio y debemos consignar con el mayor placer que esta temporada habria bastado á conquistarle una reputación,

si la señorita Boldun no la tuviera ya tan envidiable en la española escena.

La temporada pasada ha sido la corona que ha ceñido á sus sienes tan distinguida actriz, corona tan justamente conquistada, que cada una de sus hojas es un nuevo y legítimo triunfo que se llama *Amor*, *honor y poder*, *La mosca blanca*, *La Beltraneja*, *Don Juan Tenorio*, *El Testamento de Acuña*, *El Caballero de Gracia* y *Doña María Coronel*.

Vamos á terminar.

Tan bella como elegante, tan simpática como buena artista, Elisa Boldun es hoy una verdadera joya de la española escena, y esto cuando apenas cuenta veinticinco años. ¡Qué no debemos esperar de una inteligencia tan privilegiada si en tan corto tiempo ha sabido elevarse á tan envidiable altura!

Mucho esperamos de la señorita Boldun, y estamos seguros de que nuestras legítimas esperanzas no han de verse desvanecidas.

Nosotros que con ella hemos reído en *La Comedia de Maravillas*, que el sentimiento y el dolor han hecho brotar el llanto á nuestros ojos al contemplarla en *La Beltraneja*, que en *Don Juan Tenorio* nos hemos sentido verdaderamente fascinados ante aquel sublime acento de virtud y de candor, tenemos hoy el deber de suplicarle que nos perdone la publicación de estas mal trazados líneas, escritas á vuela pluma, sin datos suficientes, y solo con el deseo de rendir un justo triunfo á su talento, y de cumplir una palabra empeñada á nosotros mismos.

Contando con su perdon, pues sabido es que el verdadero mérito ha sido y no puede ménos de ser indulgente, envía á la señorita Boldun, verdadera esperanza del arte dramático, el tributo de justa admiración que le profesa su apasionado y leal amigo,

E. Rodriguez Solís.

LA MONTAÑA MALDITA,

POR

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Continuacion.)

Alentada con tales proyectos y esperanzas, se decidió Marta á visitar al ganadero, y escogió para verificarlo el día 10 de Noviembre, en que cumplian treinta y cinco años del nacimiento de aquel. También el amor maternal tiene sus coqueterías; así es que la buena mujer pasó una semana preparando sus atavíos para la solemne y sus-

pirada entrevista, en la que queria lucir la saya de bayeta verde y el corpiño negro de panna, que habia estrenado en el bautizo de su hijo y que guardaba desde entonces como preciosas reliquias.

—No hay para que avergonzarse presentándose á él como andrajosa mendiga. Debo ir, ataviada cual lo estuve el día más feliz de mi vida; el día en que lo llevé en mis brazos al templo del Señor, para que ingresará en el gremio de los fieles.

Llegado el momento solemne, se hizo peinar Marta por una de las más hábiles muchachas de aquellos contornos; colocó sobre sus cabellos grises,—alisados y entretejidos con cintas negras de estambre una gran cofia blanca con abultados follajes; vistió su traje verde de corpiño oscuro; se calzó sus fuertes zapatos; tomó su baston de viaje con regaton de hierro; y emprendió su marcha á la mitad del día, despues de encomendarse á los santos de su particular devoción, y muy especialmente á la Virgen Madre.



EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

29-72



Se proponía llegar á la casa de Walter en la misma hora que lo había echado al mundo treinta y cinco años ántes; mas hubo de apresurar sus pasos al advertir que el día sereno hasta entonces, se iba anublado á toda prisa, comenzando á soplar un viento recio y frío, que hacia en extremo desagradable y fatigante, la subida de la montaña.

Walter mientras tanto, se levantaba perezosamente del mullido lecho, donde descansara de las gratas fatigas de la noche anterior, en que había solemnizado con baile y opípara cena la víspera de sus cumple años. Eran las dos de la tarde cuando,—viendo lo desapacible del tiempo, y que caía menuda pero incesante lluvia,—mandó encender sus chimeneas y que le sirviesen la comida; desistiendo de su primera intención, que había sido celebrarla con sus pastores en los bosquecillos que bordan todavía las amenas orillas del lago Oeschi. Por merced extraordinaria, en gracia de la festividad del día, admitió á su mesa el altivo propietario á sus criados favoritos, y duró más de una hora el banquete con que le plugo regalarlos.

—¡Viva Walter! ¡Viva el generoso ganadero de la hermosa Blumlisalp!—gritaban los pastores al levantarse medio borrachos de la mesa; y el amo,—que apenas había probado los añejos vinos ni los variados manjares, fastidiado de su propia opulencia,—fué á tenderse bostezando en un ancho sillón cerca del fuego; mientras sus servidores lo encomiaban á porfía, tambaleándose unos, tiesos otros como husos, para dar pruebas de que no les hacían efecto la cantidad y calidad de las recientes libaciones.

La lluvia continuaba y el viento iba arreciando por momentos.

—¡Qué agradable es,—dijo el ganadero,—oir caer el agua y silbar el viento, estando al abrigo de un robusto techo y al calor confortante de una buena chimenea!

—Pero, ¡qué horroroso,—respondió el pastor Franz, que se había acurrucado á sus pies,—para los que no tienen ni techo ni fuego!

—¡Quita allá con tus reflexiones, borracho!—exclamó Walter:—nunca faltan techo ni hogar al hombre trabajador, y los holgazanes no merecen se haga mención de ellos.

En aquel instante entró otro pastor, á quien prestaban atrevimiento los vapores del vino.—Señor,—dijo con lengua estropajosa,—ahí fuera está una vieja que quiere hablaros.

—¿Qué se le ofrece?—preguntó el ganadero, arrellanándose más en su poltrona.

—Dice que es vuestra madre,—replicó el beodo;—querrá echar un trago á vuestra salud, y por San Beát que bien lo ha menester, pues está tiritando de frío.

El propietario de la Blumlisalp se removió de nuevo en el sillón, como si le pinchasen alfileres, y dijo luego con desabrido tono:

—¡Pues bien! llevadla vosotros á la cocina, y que se caliente y se refocile como mejor le parezca.

Obediente á esta orden el anunciador de Marta, tomaba sus medidas para atinar á salir tropezando lo ménos posible, cuando,—sin aguardar contestación,—se presentó ella, empapados sus vestidos, pálido su semblante, temblando todos sus miembros.

—¡Señora!—exclamó Walter,—¿qué venis á hacer aquí con un tiempo como éste?

(Se continuará.)

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

A las diez se presentaba un médico, examinaba á la enferma y decía:

—No puedo responder de lo que sucederá.

Recetó.

Le suplicaron que permaneciese allí siquiera algunas horas.

A las doce se presentó el señor de Velardi, preguntándole al médico:

—¿En qué consiste la enfermedad?

—Es una fiebre nerviosa, y si Dios no hace un milagro, tendremos la tifoidea antes de dos días.

Quiso el señor de Velardi ver á la enferma.

La luz era muy escasa en el dormitorio, y la viuda se encontraba además envuelta en la sombra, proyectada por las cortinas de su lecho.

Sin embargo, podía verse que su rostro estaba cubierto de palidez cadavérica.

Su respiración era breve y penosa.

No era menester más que mirarla para apreciar la gravedad de su estado.

La infeliz se revolvió trabajosamente en su lecho, y apenas distinguió al señor de Velardi, gritó con exaltación febril:

—Que se vaya ese hombre... Que no entre aquí en esta casa mientras yo esté enferma.

El hombre misterioso temió que la viuda, trastornada por la fiebre, hablase de lo que convenia callar, y sin articular una sílaba salió del dormitorio.

Luego dijo á los criados:

—Delira.

No podía permanecer en aquella casa sin llamar la atención.

Recomendó á Plácido que le escribiese todos los días, y más de una vez si era necesario, y se volvió á Madrid.

¿Y Alberto?

Ignoraba que la viuda estuviese enferma.

Quizá la muerte iba á resolver en un instante aquella difícil situación.

El señor de Velardi se encerró en su casa para reflexionar.

¿Qué haría si la baronesa dejaba de existir? Contra la muerte no hay nada que hacer.

El miserable empezó á sufrir, como nunca había sufrido.

Aquella tarde volvió el médico.

—La enferma esta peor,—dijo.

Y recetó otra vez.

La noche fué verdaderamente horrible.

La viuda deliraba con frecuencia y hablaba de su hijo, del señor de Velardi y de Alberto; pero era imposible deducir nada de sus palabras.

¿Qué suerte le esperaba al inocente niño si su madre sucumbía?

Se vería abandonado, y su mayor fortuna sería que lo amparase la beneficencia pública.

Plácido estaba también muy pensativo, y frecuentemente se entregaba á reflexiones filosóficas.

—Todo concluye así,—decía.—¿Y para esto luchamos?... En verdad que la vida no merece la pena de vivir. Hé aquí otro ejemplo de lo que son las circunstancias. ¿De qué le sirve al señor de Velardi su astucia? Si la baronesa se muere, todos los planes vienen á tierra, como un edificio que se derrumba á impulsos del huracán. Por de pronto no puedo quejarme, pues ya he sacado algún dinero, y más sacaré, porque no olvido en qué cajón están los billetes y las monedas de oro.

Dos días después se supo en Madrid que la viuda se encontraba gravemente enferma.

Aunque de nadie se había despedido, fueron á visitarla muchos de sus amigos; pero á nadie se le permitió que la viese, pues el médico lo había prohibido.

Por más que parezca extraño, Alberto no fué á la casa de campo, sino á la morada del señor de Velardi.

Este lo recibió con la sorpresa que era consiguiente.

Bastaba mirar al hijo de Magdalena para comprender que una borrasca espantosa agitaba su espíritu.

Estaba violentamente contraído su rostro, y su mirada era profundamente sombría.

Grabado núm. 5.



—Caballero,—dijo con una calma que en aquellos momentos era espantosa,—si la baronesa muere, no se tome usted la molestia de ocultarse, porque le juro que he de encontrarlo aunque esté en las entrañas de la tierra.

—¿Qué quiere usted decir?—preguntó el señor de Velardi.

—Si usted no me entiende, me explicaré cuando la baronesa haya dejado de existir.

—¿Para decirme eso ha venido usted á visitarme?

—Sí.

—Caballero...

—Hemos concluido.

—Es que...

—Si se considera usted ofendido, pídame usted cuentas, que se las daré cumplidas.

—Supongo que el dolor...

—Yo le probaré á usted que no he perdido el juicio.

Ni una palabra más pronunció Alberto.

El señor de Velardi empezó á convencerse de que la fortuna le volvía la espalda; pero lo crítico de su situación no mejoraba la situación horrible de la baronesa, ni tampoco la del inocente niño.

(Se continuará.)

Recomendamos especialmente á nuestros lectores, dos tomos de poesías, de nuestro distinguido colaborador, El proscrito del Almendares, cuyos títulos son el *Album del Pueblo*, colección de cantares, de los que copiamos algunos, y *A solas*, ambas producciones de gran mérito.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Vestido de seda color malva: el delantero forma delantal, y está adornado con cuatro volantes y bieses de faya más oscura: lazos á cada lado; el resto de la falda, plegada. Corpiño formando chaleco Luis XV, de faya, color más oscuro que el vestido. Manga estrecha; un fleco blanco guarnece el chaleco y la manga. Polonesa de faya negra, con vueltas que se unen al puff; volante de 10 centímetros; solapas de seda blanca y carteras de lo mismo en la manga. Sombrero de crespon de China, de dos puntos, de color que armonice con el traje.

2.º Traje de crespon-sultana, gris rosa: á 40 centímetros de la falda tiene un rizado con dos cabecillas. Túnica abierta de los lados, con volante y bullonado; adorno verde. Corpiño con aldetas en punta, desde los costados; bullonado y volante, y esto mismo adorna el pecho. Guarnición de encaje blanco y terciopelo verde. Manga estrecha con cartera y abrazadera formada por un bullonado. Sombrero de paja belga; velo de gasa blanca, lazo de terciopelo negro y flores silvestres. Sombrilla de hilo crudo forrada de seda verde.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Traje de medio luto para paseo de campo.—Vestido de tafetan negro, adornado con un plegado y un biés de granadina, sujeto de distancia en distancia con lazos de faya y pasamanería. Confección de punto de aguja, de lana negra y blanca, y encaje de lo mismo. Sombrero de paja gris, con lazos y cordón de faya negra. Plumas negras.

2.º Traje de tela Pompadour, para jovencita.—La falda tiene cuatro bieses. Túnica de muselina blanca, guarnecida con guipur. Cinturón escocés, con los colores de la falda. Camisolin de batista. Adorno de guipur y cinta en los cabellos.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

TRAJES PARA BAÑOS.

Traje de lana color pensamiento: el pantalón sujeto á la rodilla, con un rizado de lana: falda con el mismo adorno. Chaqueta con aldetas abiertas, abierta por delante; lazos en los hombros y cinturón de cinta de lana.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Traje para niño.—Blusa de tela asargada, azul oscuro; el pantalón más oscuro, adornado con bieses negros y vivos blancos. Cuello marinero.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Dos cóffias de hule blanco con rizados de trencillas azules ó moradas. Zapatos de hilo gris, atados con trencillas de color.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Zapatilla para señora con aplicaciones sobre piel y paño. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Zapatilla para señora. (Véase labores y el grabado 4.º)

La solución del geroglífico inserto en el número 37 de nuestro semanario, fué enviada también por la señora doña Asuncion Diaz y Castro.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 37.

Cubana.

Han enviado la solución las señoras doña Micaela Ruiz y Marín, doña Trinidad de la Rúa, doña A. Warleta de Mora, doña Asuncion Diaz y Castro, doña Josefa Gomez Jover, doña Josefa Pujol B. y doña Concepcion Rubio.

GEROGLÍFICO.

